

gica del movimiento intelectual de 1842. En este mismo acto se repartió un folleto redactado por el profesor del Liceo, don Hernán Fuenzalida con una síntesis biográfica de Lastarria, a fin de divulgar los aspectos más interesantes de su vida y el sentido trascendente de sus obras.

Con este busto, se salda en parte la deuda de gratitud que la cultura chilena tiene contraída con Lastarria; pero esta deuda no será cancelada en forma definitiva sino el día en que se le erija un monumento en alguno de los principales paseos de la capital.

Un libro de memorias

<https://doi.org/10.29393/At203-18ULRA10018>

Se ha publicado el libro *Recuerdos de mi vida*, de doña Martina Barros de Orrego, esposa del escritor y político de renombre Augusto Orrego Luco. El libro de doña Martina—como le llaman familiar y cariñosamente sus numerosas relaciones—es una verdadera cinta de los tiempos y costumbres de la sociedad santiaguina, en los años anteriores a la revolución de 1891 y de años más próximos a los presentes. Tiene un sabor de cosa desteñida, pero impregnada de un sereno sentimiento de orgullo y de encanto de la vida. Doña Martina de Orrego fué el centro de un núcleo brillante de escritores y políticos que se reunían en su casa a charlar y hacer comentarios de los acontecimientos más interesantes de la vida literaria y política, no sólo de Chile sino de Europa. Mujer culta y de notable agudeza de observación, no ha realizado sin embargo en este libro, todo lo que al decir de sus amigos, derrochaba en sus charlas, en ironía y en malicia. Muchos de los aspectos más sabrosos de las observaciones que pudo recoger en su contacto con gentes de valer, han quedado fuera de las páginas, acaso por la razón que ella da en el prólogo: «cuando llega para nosotros la tarde de la vida, todo nos invita a la reflexión y al reposo».

Con todo este libro tiene un innegable encanto, pues ofrece en sus páginas el placer de asistir a episodios lejanos y a la presentación de sucesos y hombres que tuvieron larga y fecunda actuación en la vida política y literaria de Chile, desde don Diego Barros Arana a doña Inés Echeverría de Larraín. Centenares de figuras se alzan en estos capítulos animados por la pluma familiar y tranquila de la narradora. Así vemos surgir la infancia lejana, la casa del abuelo, el Incendio de la Compañía, la guerra contra el Perú y Bolivia, la vida social de aquellos años, el gran mundo, la tertulia famosa de su casa, las actividades literarias, episodios de la revolución del 91 y en fin, multitud de recuerdos e impresiones de la vida chilena que la autora ha sabido anotar y comentar dándole un aroma agradable y penetrante. El libro de doña Martina Barros de Orrego, entra a completar la lista de libros de memorias que se han escrito y que de un modo tan vivo sirven para rehacer y reconstruir períodos muy interesantes de la vida chilena. Entre otros podemos citar los *Recuerdos de treinta años* de Zapio-la: las *Memorias de Subercaseaux*, *Viaje de destierro* de Vicente Grez: *Del presente y del pasado*, de Eduardo Balmaceda: *El año del Centenario*, de Morla Linch, etc.

Sobre la novela chilena

En el Salón de la Universidad de Chile, leyó su conferencia sobre las novelas que no se han escrito en Chile, el escritor Domingo Melfi. Una numerosa concurrencia siguió atentamente el desarrollo de esta conferencia en la que el autor hizo observaciones acerca de los episodios chilenos históricos cargados de dramaticidad que no han sido novelados y expresó su esperanza de que los novelistas chilenos, por lo menos los que poseen el gusto por el pasado, dediquen su esfuerzo a la reconstrucción e interpretación artística de esos períodos.